

¿Por qué la *Orestía* de Esquilo es además una “lección política”?

En el año 458 a.C. Esquilo obtiene el primer premio en los concursos trágicos con su obra, posiblemente la más representativa, *La Orestía*, formada por tres piezas encadenadas: *Agamenón*, *Coéforos* y *Euménides*, y rematada por el drama satírico *Proteo*. Su temática, el asesinato de Agamenón a manos de su mujer Clitemnestra, el castigo de ésta a manos de Orestes, hijo de ambos, y la purificación del parricida¹, tenía, al llevarla Esquilo a escena, una larga historia literaria. Y es precisamente la lección política y moral que transmite la tragedia lo que define a la obra de Esquilo. Eran momentos de gravedad histórica para Atenas (enfrentada a Esparta), por lo que el autor pretende ofrecer una solución convincente y humana a un problema en el que la idea de venganza nacía cada vez que éste intentaba solucionarse con nuevos darramamientos de sangre.

Para analizar el objetivo político de la trilogía, tendremos en cuenta sobre todo dos aspectos: el final de *Agamenón*, en el que Egisto se erige en tirano y la purificación de Orestes en *Euménides*.

El final de Agamenón (a partir de la página 282)

La última parte de la pieza comprende varias escenas: a) el asesinato, profetizado por Casandra y que tiene lugar entre bastidores (páginas 282 – 292); b) la reacción del coro, que se resiste a creer lo que está pasando, y duda en entrar a palacio, por miedo a que lo maten por ser testigo de asesinato (páginas 293 – 294); c) un canto alternado entre el coro y Clitemnestra en el que se discute la culpabilidad de la reina (págs 295 – 303); d) un treno o lamento fúnebre por el rey asesinado (300 – 303); e) y el enfrentamiento entre el pueblo –el corifeo- y Egisto, el tirano (304 – 309).

En el enfrentamiento entre Egisto y el corifeo, el primero aparece como un rey tirano, cobarde y arrogante. Ante la acusación del corifeo –que representa al pueblo griego-, que se cuestiona la legitimidad del nuevo rey, por haber cometido un crimen con predeterminación y alevosía (“¿Afirmas que has dado muerte deliberadamente, y que tú sólo maquinaste este crimen lamentable? (...) Al llegar la justicia, tu cabeza la maldición no evitará del pueblo, ni sus pedradas” (pág. 305)), Egisto responde con un lenguaje prepotente e insultante (“¿Y eres tú, el que ocupa el banco inferior de los remeros quien habla este lenguaje, cuando quien a bordo manda es el que está en el puente?” (pág. 305)). Posteriormente lo amenaza con la prisión (“Los grilletes y el tormento del hambre....(305)”) y el sometimiento (“Te mostrarás más manso una vez ya te vea sometido” (306)). Sin embargo, Esquilo nos

¹ El parricida es Orestes

presenta un corifeo/ pueblo, que no se deja amedrentar ante la injusticia, por ello acusa a Esquilo de cobarde, ya que no fue capaz de cometer el crimen con sus propias manos, y seguidamente le anuncia su propia muerte a manos de Orestes, el hijo de Clitemnestra:

En tu cobardía,
¿por qué no lo abatiste con tus manos
sino que fue la esposa, de esta tierra
y de los dioses maldición, quien muerte
le dio? ¿No ve la luz del sol Orestes,
y, por querer del hado, no podría
regresar a esta tierra, para erguirse
en triunfal matador de uno y otro? (pág. 307)

Finalmente el pueblo argivo reta a Egisto y Clitemnestra y les promete rebelión (“¡Todos en guardia, requerid la espada! (...) Pues de muerte hablas, el augurio acepto. Tentemos la fortuna” (307)). El corifeo/ pueblo prefiere la muerte antes que acatar las órdenes de un tirano (“Adular a un malvado no es de argivos” (308)). Ante la valentía del corifeo, Egisto pierde los papeles y se deshace en amenazas (“El desterrado de esperanzas vive (...) Te voy a castigar por tu locura” (308-309)), y sólo puede ser calmado por su amante Clitemnestra, que le promete poner orden. La lección política de Esquilo es, por tanto, la denuncia de la tiranía, y el amparo de la voz del pueblo argivo, defensor de la justicia y la libertad.

La purificación de Orestes en *Euménides*

La tiranía se ha impuesto a través de un asesinato, de un regicidio. *Agamenón* se cierra, pues, dejando en el ánimo del espectador, un clima expectante, una ansiosa espera por la libertad y la justicia, que habrá de hacer caer a los culpables. En *Coéforos*, Orestes y Electra cumplen las órdenes de Apolo y vengan la muerte de su padre con un nuevo asesinato, el de Clitemnestra y Egisto. Orestes enloquece de culpabilidad, torturado por la Erinias. La maldición de la familia de los Atridas se resuelve en *Euménides*, de la manera más democrática: Atenea recibe a Orestes en la acrópolis de Atenas y organiza un juicio formal ante el Areópago, un tribunal formado por doce jueces. Las Erinias exigen su víctima, y Orestes alega haber actuado por órdenes de Apolo. Los votos de los jueces quedan divididos equitativamente y Atenea declara a Orestes inocente con su voto decisivo. Las Erinias son apaciguadas con un nuevo ritual en el que son adoradas como Euménides (divinidades protectoras de la ciudad). Esquilo quiere mostrarnos que la forma de gobierno más pacificadora es la democracia, aquella en la que el voto y la opinión del pueblo son decisivos.

Así, como hemos señalado anteriormente el objetivo político de Esquilo es mostrar al pueblo griego que la sed de venganza no trae frutos positivos y que la guerra y la muerte

Pilar Tejero
Literatura Universal

sólo conlleva más guerra y más muertes. Además, para el autor, la forma de gobierno más pacificadora es la democracia, ya que gracias a ella el pueblo se hace mayor de edad y responsable, de manera que sólo buscará la justicia, en realidad, la única manera de preservar la libertad.